

LUAJ JUNIO

CONSEJO SIONISTA DE MÉXICO

Número 50

Luaj Hatzioni Junio 2025



ORGANIZACIÓN SIONISTA MUNDIAL
DEPARTAMENTO DE IRGÚN
Y VÍNCULO CON ISRAELÍES



CONSEJO
SIONISTA
DE MÉXICO, A.C.
המועצה הציונית במכסיקו

BEIT HALOJEM MÉXICO

Raquel Rubinstein



Tenemos diferentes actividades en México , las cuales son:

1. Pláticas informativas en las escuelas de la red judía.
2. Recibimos delegaciones de Beit Halojem Israel en México.
3. Diversos webinars con la participación de miembros activos de la Organización.
4. Campañas de dibujos y cartas de niños de las distintas escuelas para ser entregadas en Israel a los veteranos heridos. En los centros de Beit Halojem se han expuesto estos trabajos en sus galerías.
5. Entrevistas en Enlace Judío y Tutorah.tv
6. Certificados para distintas ocasiones festivas.
7. Mishloaj Manot conmemorativos a los soldados heridos.
8. Rifas para recolectar fondos.
9. Alcancías
10. Venta de collares con las placas "Jazakim BeYajad" .
11. Cada año una delegación de México asiste a los Congresos organizados por Beit Halojem Israel.
12. Durante todo el año grupos y familias de México van a visitar los centros de Beit Halojem.
13. A los chicos que visitan Israel con motivo de su Bar o Bat Mitzvá se les organizan actividades con los miembros heridos en las instalaciones de la Organización, como Basketball en sillas de ruedas, Tiro al Blanco, Ping Pong y otras actividades para que puedan participar y convivir con ellos



Gracias a ello hemos dejado huella en los distintos Centros así como en algunos apoyos educacionales como:

- A. Becas educativas.
- B. Becas deportivas.
- C. Cuarto de música en Tel Aviv.
- D. Equipamiento en el salón de pilates de Tel Aviv.
- E. Apoyo económico a los equipos de basquetbol y triatlón de Beer Sheva.
- F. Silla de ruedas para el equipo de danza.
- G. Tratamientos alternativos como Yoga, Feldenkraiz etc.

Se encuentra en proceso la campaña para cubrir los fondos para la construcción y habilitación de la cancha de PADBOL en conjunto con Keren Kayemet Lelsrael en el Centro de Ashdod.

Los centros de Beit Halojem en Israel están dedicados a la rehabilitación, apoyo y reintegración de soldados heridos y víctimas del terrorismo. Estos centros ofrecen una amplia gama de servicios, entre los cuales destacan:

1. Rehabilitación física:
 - Fisioterapia, hidroterapia, gimnasios adaptados y deportes paralímpicos.
 - Actividades para mejorar la movilidad, fuerza y salud general de los heridos.
2. Apoyo psicológico y emocional:
 - Terapia individual y grupal.
 - Asistencia para lidiar con traumas, estrés postraumático y ansiedad.
3. Actividades deportivas y recreativas:
 - Programas de deporte adaptado (como natación, ciclismo, tenis, tiro, etc.).
 - Promueven la autoestima, la inclusión social y el bienestar mental.
4. Educación y reinserción laboral:
 - Cursos, talleres y apoyo académico.
 - Preparación para integrarse al mercado laboral u otras áreas de la vida civil.
5. Apoyo familiar:
 - Actividades y orientación para las familias de los heridos, incluyendo programas para niños.
 - Entendiendo que la rehabilitación es más efectiva cuando involucra el entorno del paciente.
6. Comunidad y pertenencia:
 - Beit Halojem también funciona como un espacio social donde los veteranos pueden conectarse entre sí, compartir experiencias y encontrar comprensión mutua.

Beit Halojem ofrece un entorno integral de sanación, crecimiento y empoderamiento para quienes han sido heridos en defensa del Estado de Israel.



JIDÓN HATZIONUT **EN MÉXICO**

Mvz. Moisés Mitrani Behar



Desde hace décadas, el Jidón de Sionismo en México se ha consolidado como una de las iniciativas educativas más significativas para fortalecer la identidad judía y el vínculo con el Estado de Israel. Este concurso, que reúne a estudiantes y jóvenes de diversos contextos comunitarios, representa mucho más que una competencia de conocimientos: es una plataforma de aprendizaje profundo, de compromiso con nuestra historia, y de transmisión de valores que siguen vigentes hasta hoy.

El Jidón es fruto de una colaboración estrecha entre cuatro pilares de la vida sionista en nuestro país: la Agencia Judía para Israel, Keren Kayemet Lelsrael, Keren Hayesod y el Consejo Sionista de México. Estas instituciones, cada una con su historia, misión y aporte particular, han sabido unirse para crear un espacio que impulse el estudio, la reflexión y el sentido de pertenencia al pueblo judío y al sionismo.

A lo largo de los años, el Jidón ha sido promovido dentro de la red escolar judía y en los movimientos juveniles. Desde edades tempranas, niños y jóvenes han sido invitados a estudiar la historia del movimiento sionista, el desarrollo del Estado de Israel, sus logros, desafíos y la actualidad del pueblo judío en el mundo. En este proceso, han conocido figuras clave del sionismo, momentos determinantes de nuestra historia moderna, y conceptos que explican el profundo vínculo entre el pueblo judío y su tierra ancestral. Uno de los aspectos más valiosos del Jidón es que ha sabido adaptarse a los tiempos.

Ha pasado por diversas etapas y formatos de evaluación: desde pruebas escritas individuales, dinámicas interactivas, plataformas digitales y juegos en grupo, hasta eventos presenciales con participación de toda la comunidad. Sin importar el método, el propósito ha sido siempre el mismo: fomentar el conocimiento con pasión y profundidad, inspirar a los participantes a investigar, cuestionar, aprender y transmitir.

Más allá de los resultados, lo verdaderamente importante es el conocimiento adquirido. Cada estudiante que participa en el Jidón se lleva consigo una conexión más fuerte con su historia, una comprensión más clara de los valores que han guiado al pueblo judío, y una mayor conciencia del papel que juega Israel en la vida judía contemporánea. El Jidón también representa una oportunidad de integración comunitaria. En cada edición, vemos cómo jóvenes de distintos colegios, tnuot y contextos se encuentran para estudiar juntos, debatir ideas, compartir perspectivas y construir lazos que trascienden las aulas. Este espíritu colaborativo refuerza el tejido comunitario y forma a los futuros líderes con una base ética, educativa y sionista sólida.

Es imposible hablar del Jidón sin mencionar el esfuerzo y compromiso de los morim, madrijim, coordinadores y voluntarios, quienes año con año dedican su tiempo para preparar materiales, organizar actividades, motivar a los jóvenes y acompañarlos en el proceso. Gracias a ellos, este proyecto no solo se mantiene vivo, sino que crece en calidad y alcance.

En los últimos años, el Jidón ha cobrado aún más relevancia. Vivimos en un mundo donde las narrativas se disputan en múltiples frentes, y donde la desinformación y el olvido histórico pueden convertirse en amenazas reales. Por eso, promover el estudio de nuestra historia, de los ideales sionistas, de los logros y desafíos del Estado de Israel, es una forma directa de fortalecer la identidad y la conciencia colectiva de nuestros jóvenes.

Además, el Jidón promueve una visión plural, crítica y comprometida del sionismo. Invita a pensar más allá de fechas y nombres, a preguntarse qué significa hoy ser parte del pueblo judío, cuál es nuestra responsabilidad con Israel, y cómo podemos construir un futuro basado en los valores que nos han sostenido durante generaciones: la justicia, la solidaridad, el estudio, la memoria, la tikvá.

A medida que miramos hacia el futuro, comprendemos que el conocimiento ya no es solo un recurso académico: es una herramienta estratégica para la continuidad del pueblo judío. En un mundo cada vez más digital, más acelerado y a veces más desconectado de la historia, proyectos como el Jidón deben redoblar esfuerzos para ser también espacios de innovación pedagógica y tecnológica.

Por ello, uno de nuestros grandes desafíos como instituciones organizadoras es asegurar que el Jidón evolucione de la mano de las nuevas generaciones. Queremos ver materiales interactivos, contenidos en redes sociales, cápsulas educativas breves, podcasts, plataformas gamificadas y alianzas con educadores creativos. Queremos que el Jidón no sea solo un evento, sino una experiencia educativa transversal y permanente.



El futuro del Jidón también implica expandir su alcance. Soñamos con ver cada vez más escuelas participando, con abrir espacios para familias, con promover versiones del Jidón para adultos, para padres y abuelos. El sionismo no es exclusivo de los jóvenes: es un compromiso intergeneracional. Y cuanto más sepamos todos, más firmes serán nuestras raíces.

Soñamos también con que este modelo pueda replicarse en otros países, como un ejemplo de cómo las comunidades pueden trabajar unidas para cultivar el estudio y la conciencia sionista. México tiene mucho que enseñar al mundo judío sobre cómo construir puentes entre la educación, la identidad y el compromiso.

Como presidente de la comunidad, y como alguien que ha visto crecer y evolucionar este concurso, no puedo sino expresar mi profundo orgullo por lo que el Jidón representa. Personalmente, creo firmemente en la educación como pilar de continuidad, y en el sionismo como fuerza viva que nos inspira a actuar. A todos los estudiantes y participantes, mi mensaje es claro: den lo mejor de sí. Estudien con entusiasmo, compitan con honestidad, aprendan con humildad y sigan adelante con compromiso. Cada respuesta correcta es importante, pero mucho más lo es la conexión que están construyendo con su historia y sus raíces.

Desde las instituciones organizadoras, queremos reafirmar nuestro compromiso: el Jidón de Sionismo seguirá adelante, con fuerza, con contenido, y con el mismo espíritu que lo vio nacer. Seguiremos invirtiendo en su crecimiento, en su profesionalización y en su impacto formativo.

Que este proyecto siga siendo un faro educativo, un punto de encuentro, y un camino hacia una identidad judía más sólida, consciente y conectada con Israel. Que el conocimiento no solo nos enseñe el pasado, sino que nos impulse a imaginar y construir el futuro.



SHAVUOT

Sonia Haber

Shavuot no es la única festividad del año en la que celebramos la Torá. La otra, por supuesto, es Simjat Torá.

En Shavuot celebramos la entrega de la Torá en el Monte Sinaí.

En cuanto al evento en sí, hay algo muy interesante en la historia y que hoy vale la pena recordar. Los israelitas estaban al pie del Monte Sinaí y experimentaron la revelación, de hecho, la única revelación en la historia del mundo en la que Dios se reveló a tantas personas.

Es un punto importante y fundamental. Todas las demás religiones se basan en la revelación de Dios a una o dos personas. Pero el judaísmo se basa en que Dios se reveló ante cientos de miles de personas.

Y aquí hay una enseñanza que no podría ser más relevante que hoy.

La Torá dice “acampó junto a la montaña”.

Pero la palabra “acampó” está en singular, no en plural, a pesar de que había 600,000 personas allí. El famoso intérprete de la Torá, Rashi, explica que el pueblo estaba tan unido en ese momento que eran “como un solo hombre con un solo corazón”.



Esa unidad, que fue literalmente lo primero que la Torá dice sobre la nación, es nuestra fuerza. Es esa unidad la que nos permite brillar. Es esa unidad la que nos permitió sobrevivir hasta hoy.

Esa unidad, que fue literalmente lo primero que la Torá dijo sobre la nación, es nuestra fortaleza. Es esa unidad la que nos caracteriza y nos ha unido a todo el pueblo alrededor del mundo a través de los siglos.

Es esa unidad la que nos permitió sobrevivir y florecer cuando tantos imperios perecieron. Es esa unidad la que nos ha permitido lograr la victoria sobre tantos enemigos a lo largo de nuestra historia. Y es esa unidad la que nos permitirá salir victoriosos en estos tiempos difíciles también.

El pueblo judío nunca ha estado más unido y solidario que ahora. Somos una nación con una herencia fuerte, una historia rica y con la profunda sabiduría de la Torá como la mejor guía.

Nuestra unidad, determinación y esa persistencia de siempre buscar mejorar, crear y crecer nos mantendrá porque Am Israel Jai no es sólo una frase, es una realidad histórica.

Jag Shavuot Sameaj.





חג שבועות שמח!

iTag Shavuot Sameaj!

PERSONAJES DEL SIONISMO



HAIM ARLOZOROFF

Vitaly Viktor Haim Arlozoroff fue un influyente sindicalista, poeta y político israelí, recordado por su firme compromiso con el sionismo y con la creación del Estado de Israel. Su pasión por estas causas lo convirtió en una figura clave dentro del movimiento obrero y político del país.

Nacido en Ucrania en 1899, Arlozoroff se formó en Alemania antes de emigrar a lo que hoy es Israel, en 1921. Desde sus primeros años en la región, se involucró activamente en el movimiento obrero y representó al partido Mapai en importantes conferencias internacionales y Congresos Sionistas.

Con una visión moderada, Arlozoroff buscó siempre construir puentes, tanto en su trato con el gobierno del Mandato británico como en su enfoque hacia la cuestión árabe. A pesar de los conflictos de la época, se opuso de forma clara a cualquier intento de imponer la causa judía por la fuerza. Una de sus frases más conocidas refleja esta postura:

"No es cierto que todo lo que es malo para los árabes es bueno para los judíos, y no es cierto que todo lo que es bueno para los árabes es malo para los judíos."

Lamentablemente, su vida fue truncada de forma trágica cuando fue asesinado el 16 de junio de 1933 mientras paseaba con su esposa, Sima, por una playa en Tel Aviv. Aunque se sospechó de miembros del movimiento revisionista, el caso nunca se resolvió por falta de pruebas concluyentes.

A pesar de su temprana partida, el legado de Arlozoroff sigue vivo como un ejemplo de idealismo, compromiso y entrega a la causa del pueblo judío y la construcción de su hogar nacional.

NAOMI SHEMER



Naomi Shemer, reconocida cantautora, compositora y poeta israelí, es recordada con cariño como la “Primera dama de las canciones israelíes”. Su música y sus letras forman parte del alma cultural de Israel, y su legado sigue vivo en el corazón de generaciones.

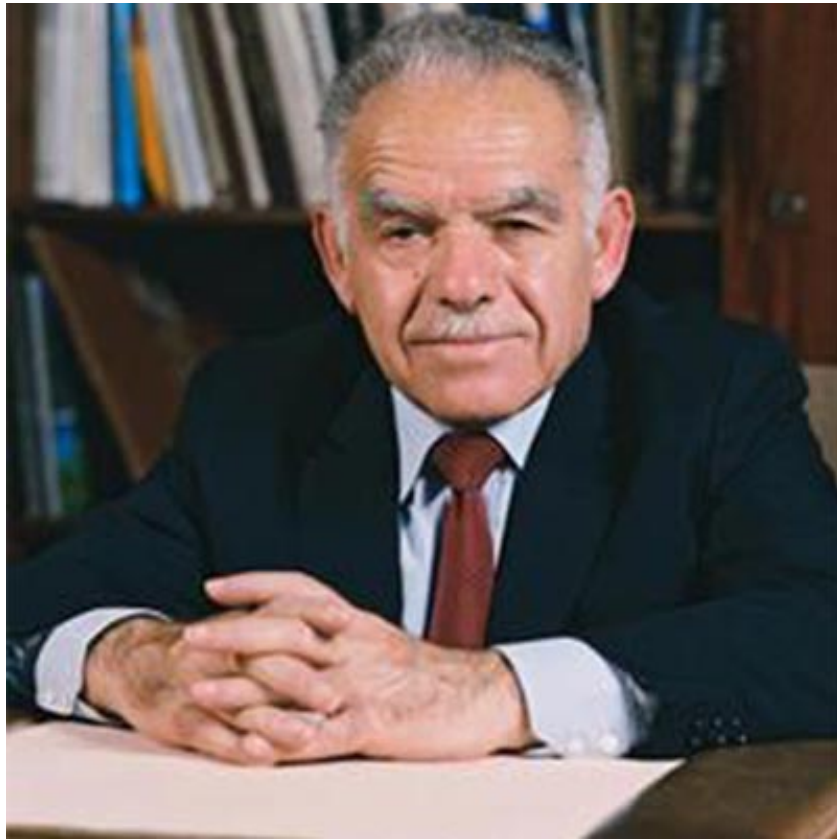
Nació y creció en Kvutzat Kinneret, un kibutz junto al Mar de Galilea, y desde muy joven desarrolló un fuerte vínculo con la tierra y la identidad israelí. En 1950, mientras servía en el Nahal de las Fuerzas de Defensa de Israel, comenzó a entretener a los soldados con su música, marcando así el inicio de su camino artístico. Más adelante estudió música en la Academia Rubin de Jerusalén, y luego volvió a la región del Kinneret para enseñar canciones a niños pequeños, antes de mudarse definitivamente a Tel Aviv.

En 1983, fue galardonada con el Premio Israel, el mayor reconocimiento cultural del país, por su valiosa contribución a la música israelí. A lo largo de su carrera escribió canciones que van desde himnos nacionales hasta tiernas melodías infantiles para festividades judías, siempre con un toque que sabía emocionar y unir a la gente.

Una de sus obras más famosas es “Yerushalayim Shel Zahav” (Jerusalén de oro), compuesta en 1967 poco antes de la Guerra de los Seis Días. La canción se convirtió en un símbolo del regreso del pueblo judío a Jerusalén Oriental y al Muro de los Lamentos. Aunque incluso se propuso que fuera el nuevo himno nacional, no llegó a concretarse, pero ese debate demuestra cuán poderosa fue su música para el pueblo israelí.

Naomi Shemer falleció en 2004 tras una larga enfermedad, en el Hospital Ichilov de Tel Aviv. Aún hoy, su música sigue sonando en hogares, escuelas y ceremonias, inspirando a israelíes y amantes de la música en todo el mundo.

YTZJAK SHAMIR



Yitzhak Shamir fue un influyente líder israelí, conocido por su firme carácter y su compromiso con el Estado de Israel. Ocupó el cargo de primer ministro en dos periodos, primero entre 1983 y 1984, y luego de 1986 a 1992, dejando una huella profunda en la historia del país.

Nació el 22 de octubre de 1915 en Ruzinoy, Polonia, y desde joven se sintió atraído por el ideal sionista. Participó activamente en el movimiento juvenil Betar, inspirado por Ze'ev Jabotinsky. En 1935, dejó sus estudios de derecho en Varsovia y emigró a la Palestina del Mandato Británico, donde comenzó a estudiar en la Universidad Hebrea de Jerusalén.

Su camino como activista lo llevó a unirse a las organizaciones clandestinas Irgún y luego al Lehi, donde desempeñó un papel importante en la lucha por la independencia del pueblo judío. Fue arrestado varias veces por los británicos, pero logró escapar y continuar con su misión. Más adelante, trabajó en el mundo empresarial y también fue parte del servicio secreto israelí, el Mossad.

Shamir entró a la política con el partido Likud, y fue elegido miembro de la Knesset en 1973. Como ministro de Asuntos Exteriores en el gobierno de Menachem Begin, ayudó a fortalecer los lazos con Estados Unidos y participó en negociaciones diplomáticas clave. En 1983, asumió el cargo de primer ministro tras la renuncia de Begin. Durante su gobierno se firmaron acuerdos con Líbano y se llevó a cabo la emocionante Operación Salomón, que permitió el rescate y traslado de miles de judíos etíopes a Israel. En 1991, representó a Israel en la histórica Conferencia de Paz de Madrid, donde se buscó el diálogo directo con países vecinos.

Tras dejar la vida política en 1992, Shamir fue homenajeado con el Premio Israel, uno de los máximos reconocimientos del país. Falleció el 30 de junio de 2012, pero su legado como un líder firme, valiente y profundamente patriota sigue siendo recordado por muchos israelíes.

UN **MES** COMO HOY

OPERATIVO PAZ **PARA LA GALILEA**



En 1982, Israel lanzó una operación militar que marcaría profundamente su historia reciente y la del Líbano: el Operativo Paz para Galilea, también conocido como la Primera Guerra del Líbano.

La decisión de actuar vino tras un periodo de creciente tensión. Desde el sur del Líbano, grupos armados palestinos, especialmente la OLP (Organización para la Liberación de Palestina), lanzaban ataques y cohetes hacia el norte de Israel, poniendo en peligro a comunidades enteras. El intento de asesinato del embajador israelí en Londres fue el detonante final.

El objetivo del operativo era claro: poner fin a los ataques desde el Líbano y crear una zona de seguridad en la frontera norte, para proteger a los civiles israelíes. Las fuerzas israelíes cruzaron la frontera y avanzaron rápidamente, llegando incluso a las afueras de Beirut, la capital libanesa.

En el camino, el ejército se enfrentó no solo a la OLP, sino también a otras milicias locales y al propio ejército libanés. Los combates fueron intensos, y los bombardeos afectaron gravemente a muchas zonas del país.

Tras semanas de conflicto, se logró un acuerdo que permitió la salida de los líderes y combatientes de la OLP del Líbano, rumbo a otros países árabes. Aunque el objetivo inmediato se cumplió, la operación también generó mucha controversia y dejó una huella profunda tanto en Israel como en el Líbano.

El Operativo Paz para Galilea fue un momento clave en la historia del conflicto regional. Más allá de lo militar, puso sobre la mesa las complejidades de la seguridad fronteriza, la política internacional y el delicado equilibrio en Medio Oriente.

FORMACIÓN DE **LA HAGANÁ**

En la década de 1920, en plena era del Mandato Británico en Palestina, la comunidad judía enfrentaba tiempos difíciles. Los ataques contra los asentamientos judíos eran cada vez más frecuentes, y no existía un sistema formal para proteger a las personas. Fue en este contexto que nació la Haganá, una organización de defensa creada en secreto para cuidar a las comunidades judías.

Impulsada por el partido Ahdut Ha'Avoda, la Haganá surgió como una respuesta directa a la violencia. Como los británicos prohibían a los judíos portar armas, la organización tuvo que formarse de manera clandestina, operando en las sombras pero con una misión clara: proteger vidas.

Lo que distinguía a la Haganá desde el principio era su espíritu inclusivo: estaba abierta a todos, sin importar su origen o afiliación política. A medida que pasaban los años, fue creciendo en número y en estructura, hasta convertirse en la principal fuerza de defensa del Yishuv (la comunidad judía en Palestina).

Mucho antes de que existiera un Estado, la Haganá ya actuaba como la columna vertebral de lo que más tarde sería el ejército de Israel. Jugó un papel clave en resguardar a los pobladores y en sentar las bases para lo que, en 1948, se convertiría en las Fuerzas de Defensa de Israel (FDI).

Más que una organización armada, la Haganá fue un símbolo de resiliencia y unidad en una época de desafíos constantes. Su legado vive hoy en el corazón de la historia israelí como el primer paso en la creación de un ejército nacional para proteger al pueblo judío.



HUNDIMIENTO DE **ALTALENA**



En junio de 1948, mientras Israel luchaba por su existencia en plena Guerra de Independencia, ocurrió un episodio que dejó una huella profunda en la historia del país: el hundimiento del Altalena. El Altalena era un barco cargado con armas y voluntarios del grupo Irgún, una organización paramilitar judía liderada por Menachem Begin. Su objetivo era reforzar el esfuerzo de guerra de Israel, que recién comenzaba a construir su propio ejército. Sin embargo, el país estaba en una etapa muy delicada: el nuevo gobierno provisional, encabezado por David Ben-Gurion, intentaba unificar todas las fuerzas armadas bajo una misma estructura, lo que generó tensiones.

El conflicto surgió porque no se ponían de acuerdo sobre qué hacer con las armas a bordo del Altalena: ¿deberían ser entregadas al nuevo ejército o reservadas por el Irgún? Cuando el barco llegó a las costas de Tel Aviv, esas diferencias escalaban rápidamente. Las fuerzas del gobierno intentaron tomar el control de la embarcación, lo que desencadenó un enfrentamiento con los combatientes del Irgún. La situación se volvió dramática. En medio del caos, el ejército israelí disparó contra el Altalena, que terminó incendiado y hundido. El trágico resultado: 16 personas perdieron la vida, entre ellas miembros del Irgún y soldados del nuevo ejército israelí.

El hundimiento del Altalena fue un momento especialmente doloroso para un país que apenas estaba naciendo. Fue una muestra de cuán difíciles fueron los primeros pasos hacia la unidad nacional. A pesar del trauma, este episodio también marcó un punto de inflexión: después de esta crisis, las distintas milicias judías finalmente se unificaron bajo el mando del Tsahal, el ejército de Israel, poniendo fin a los enfrentamientos internos.

Hoy, el recuerdo del Altalena sigue siendo un símbolo de las dificultades y decisiones difíciles que acompañaron el nacimiento del Estado de Israel.

LA OPERACIÓN ALFOMBRA MÁGICA DE 1949: **UN ÉXODO MODERNO**

Sonia Haber



La Operación Alfombra Mágica, conocida oficialmente como “Operación en Alas de Águilas” Kanfei Nesharim, fue una de las operaciones de rescate más extraordinarias del siglo XX. Realizada entre junio de 1949 y septiembre de 1950, esta misión logró trasladar a aproximadamente 49,000 judíos yemenitas al recién creado Estado de Israel, en un contexto de persecución y violencia en Yemen y Adén.

La comunidad judía en Yemen tenía raíces milenarias, remontándose, según la tradición oral, a la época del rey Salomón. A pesar de su arraigo, los judíos yemenitas vivían como ciudadanos de segunda clase en un país de mayoría musulmana, enfrentando restricciones legales y sociales. Tras la resolución de la ONU del 29 de noviembre de 1947, que aprobó la partición del Mandato Británico de Palestina en un estado judío y otro árabe, la situación de los judíos en Yemen y la vecina Adén (entonces colonia británica) se deterioró drásticamente.

En Adén, el “Pogromo de 1947” dejó 82 judíos muertos, 76 heridos y numerosas propiedades destruidas. En 1948, en Yemen, falsas acusaciones de asesinatos de niñas musulmanas desencadenaron saqueos y violencia contra los judíos. La creación del Estado de Israel en 1948 y la Guerra de Independencia que le siguió intensificaron el antisemitismo en la región, dejando a la comunidad judía yemenita en una situación insostenible.

En mayo de 1949, el imán Ahmad ibn Yahya, gobernante de Yemen, autorizó la salida de los judíos de su territorio, una decisión influida por la presión internacional y la anuencia británica. Sin embargo, el traslado no podía realizarse directamente desde Yemen debido a restricciones locales y la hostilidad de países vecinos, como Egipto, que había cerrado el Canal de Suez. La solución fue establecer un campo de tránsito en Adén, conocido como "Camp Geula", desde donde los judíos serían transportados por vía aérea a Israel. El primer ministro israelí, David Ben-Gurión, priorizó esta operación a pesar de la difícil situación económica de Israel tras la Guerra de Independencia. La financiación provino principalmente del "American Jewish Joint Distribution Committee"(JDC), una organización humanitaria judía que organizó el transporte aéreo. La logística recayó en gran medida en "Alaska Airlines", cuyos pilotos y aviones realizaron la mayoría de los vuelos, junto con otras compañías como "Near East Air Transport"

La Operación Alfombra Mágica fue un prodigio logístico en un entorno hostil. Entre junio de 1949 y septiembre de 1950, se realizaron aproximadamente 380 vuelos semiclandestinos desde Adén a Israel, utilizando aviones DC-4 y C-46. Estos aviones fueron modificados para maximizar su capacidad: en lugar de 50 pasajeros, algunos transportaban hasta 120, y se instalaron tanques de combustible adicionales para evitar escalas en países árabes hostiles. Los vuelos partían desde Asmara (Eritrea), recogían pasajeros en Adén, cruzaban el Mar Rojo y el Golfo de Aqaba, y aterrizaban en Tel Aviv, con paradas nocturnas en Chipre por seguridad.

Los judíos yemenitas, muchos de los cuales nunca habían visto un avión, emprendieron un viaje épico. Abandonaron sus hogares con pocas posesiones, llevando consigo libros de oraciones y rollos de la Torá. Caminaron días o semanas a través del desierto hasta llegar a "Camp Geula", donde enfrentaron condiciones precarias y de salud. A pesar de estas dificultades, su fe y la esperanza de llegar a Israel los sostuvieron. Un anciano yemenita, al ser recibido por Golda Meir en el aeropuerto, citó el libro de Isaías: "Sobre alas de águila se remontarán", reflejando el simbolismo bíblico que inspiró el nombre oficial de la operación.

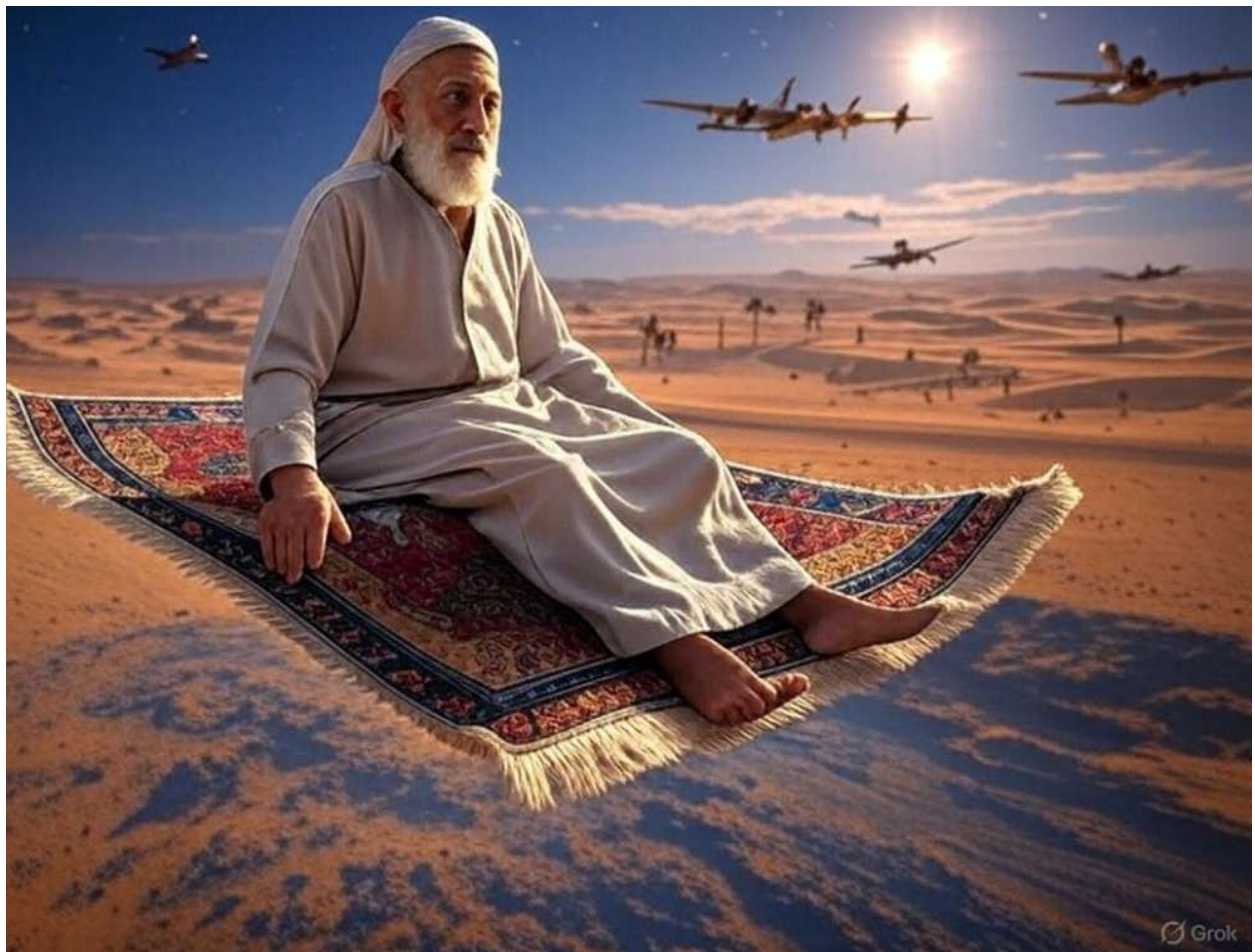
El operativo se mantuvo en secreto para evitar sabotajes, y la prensa no tuvo conocimiento hasta meses después de su conclusión. Los pilotos, como Bob Maguire (apodado el "Moisés irlandés" por Ben-Gurión), enfrentaron condiciones extremas, volando hasta 16 horas diarias y sorteando disparos desde tierra. Milagrosamente, no se reportaron accidentes fatales durante los vuelos.

La Operación Alfombra Mágica trasladó a 47,000 judíos yemenitas, 1,500 de Adén, 500 de Eritrea y Djibouti, y unos 2,000 de Arabia Saudita, salvando a casi toda la comunidad judía yemenita.

La Operación Alfombra Mágica es recordada como un "éxodo moderno", comparable al relato bíblico. Su nombre, inspirado en las alfombras voladoras de *Las mil y una noches*, evoca la magia de un traslado que parecía imposible. En Israel, se conmemora como un hito de la reunificación del pueblo judío, aunque las voces críticas invitan a reflexionar sobre sus costos humanos.

Hoy, la comunidad yemenita en Israel mantiene vivas sus tradiciones, desde su música, su artesanía y su deliciosa cocina, contribuyendo al mosaico cultural del país. La operación también destaca el papel de la diáspora judía y la cooperación internacional en la preservación de comunidades en peligro. Como lo expresó un piloto de Alaska Airlines, "no fue solo un trabajo; fue una misión de compasión"

La Operación Alfombra Mágica de 1949 no solo salvó a decenas de miles de judíos yemenitas, sino que también reafirmó la importancia de la existencia del Estado de Israel.





EQUIPO LUAJ

» Gina Laban

» Sara Nates

» Sonia Haber

CONTACTO:

» www.consejosionista.org

» consejosionista@gmail.com